



## ***¿ES PELIGROSA LA MÚSICA ROCK?***

*Por el Lic. Luis Torres*

"Se espera la llegada de Michael Jackson a Bucarest", me dijeron. "Es una pena", pensé para mí. Apenas había llegado a Rumania desde Polonia, donde mi esposa y yo habíamos presentado algunas charlas sobre el efecto de la música. Ahora me encontraba perplejo sobre como alertar a los jóvenes de este país ex comunista. Tenían hambre de cualquier cosa que supiera a "libertad", y estaban totalmente desprotegidos y vulnerables ante los efectos sutiles y no tan inocentes de esta poderosa influencia norteamericana.

Miles asistieron al concierto. Luego que hubo comenzado, no pasó mucho tiempo antes que la televisión mostrase las imágenes de personas inconscientes que eran pasadas por encima de la multitud hasta hacerlas llegar a la ambulancia. Otros se tambaleaban, se torcían y contorsionaban al ritmo de los sonidos poderosos, pulsantes e insistentes que emanaban de la banda altamente amplificadas de la estrella de rock. Otros parecían atolondrados y casi hipnotizados. La audiencia participaba de un estado de alborozo por el cual actuaba desenfadadamente, pidiendo dosis aun más potentes de sonido.

Estas escenas no sólo me traían recuerdos de mi propia experiencia como músico con la banda de Bill Hale y los Cometas, sino que me hicieron preguntarme, ¿será que la música es así de poderosa? ¿No será que estas personas que parecen estar hipnotizadas y presas de un frenesí incontrolable -que a veces hasta se desmayan- sólo están fingiendo? No. No se trata de una dramatización. ¡La música es así de poderosa!

El que la música es un medio poderoso capaz de los fenómenos descritos anteriormente es un hecho conocido desde hace siglos. Platón y Aristóteles lo sabían. Casi tres siglos antes de Cristo, Aristóteles escribió: "La melodía y el ritmo producen emociones de cualquier tipo...La música tiene poder para formar el carácter". Howard Hanson, un compositor prominente asociado con la Escuela de Música Eastman, declaró: "La música es un arte curiosamente sutil, con connotaciones emocionales innumerables y variadas. Esta compuesta de muchos ingredientes y, de acuerdo con las proporciones de estos componentes, puede relajar o vigorizar, ennoblecer o vulgarizar; puede ser filosófica u orgiástica. Tiene poderes tanto para el mal como para el bien".

UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS  
MONTEMORELOS, N.L. MÉXICO

Av. Libertad 1300 Pte. Apdo. 16  
Tel. (826) 263 0900 ext. 152, 153  
[www.centrowhiteum.org.mx](http://www.centrowhiteum.org.mx)

### DECLARACIÓN DE MISIÓN

*"Cuidar, proteger, traducir y hacer circular los escritos de la Sra. Elena G. de White y otros documentos históricos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Interamérica. Promover y facilitar la investigación seria, honesta y verdadera de contenidos teológicos e históricos; y así, contribuir a la formación de líderes capaces y calificados para cumplir con la misión de llevar el evangelio a todo el mundo"*

Mientras que estuve en el mundo de la música, me jactaba del poder que mi música tenía sobre la gente, y me gozaba en mi habilidad para manipular las multitudes tanto física como emocionalmente. Sin embargo, en ese entonces yo no sabía como sucedía así ni por qué. ¿Qué es lo que tiene la música que nos afecta como humanos y produce estas alteraciones?

La música se compone de ritmos. Los tonos, con los cuales construimos melodías y armonías, son producidos por vibraciones rítmicas (un cierto número de vibraciones por segundo produce una nota específica). De hecho, los primeros tres elementos de la música - la melodía, la armonía y la coloración tonal- son el resultado del arreglo y "calidad" de estas vibraciones rítmicas. Lo que usualmente llamamos "ritmo", incluye la agrupación de los tonos en "medidas" de música a la vez que el tiempo o velocidad en que se tocan o cantan estas agrupaciones.

Un hecho interesante que puede darnos una comprensión más clara en cuanto a por qué la música tiene tanto poder sobre nosotros es que somos en esencia criaturas rítmicas. "Hay ritmo en la respiración, el habla, el caminar, etc. Los hemisferios cerebrales están en un perpetuo estado de movimiento rítmico día y noche". Debido a que la música y los seres humanos son rítmicos ambos, no es difícil entender por qué es que las personas expuestas a la música comienzan a asimilar sus pulsaciones. Esta asimilación se demuestra por medio de movimientos de los pies o algún tipo de movimiento. De esa manera el cuerpo altera automáticamente sus propios ritmos por el momento para sincronizar con los estímulos externos. El secreto detrás de esta aparente manipulación es que las "vibraciones de sonido que actúan sobre y a través del sistema nervioso dan cargas en secuencia rítmica a los músculos, lo que hace que se contraigan y produzcan movimientos en los brazos y manos, piernas y pies. Por causa de esta reacción muscular automática, muchas personas hacen algún movimiento cuando escuchan música".

No hay duda de que la música puede alterar el cuerpo, la mente y las emociones de los oyentes. Cabe preguntarse entonces: ¿Qué tipo de música, o qué parte de la música, reacciona adversamente con el funcionamiento de nuestro cuerpo y produce estos cambios?

Algunos científicos que querían averiguar que tipo de música está en armonía con los ritmos corporales y qué tipo no lo está, efectuaron un experimento. Se dividió a 36 ratones al nacer en tres categorías: El grupo control (C); el grupo armónico (A) (expuesto a música clásica sencilla, y (D) el grupo disarmónico (expuesto a música discordante como el rock). Durante dos meses los grupos (A) y (D) escucharon la música correspondiente a su grupo día y noche.

Después de dos meses de exposición, 12 ratones, cuatro de cada grupo, fueron sacrificados y sus cerebros fueron congelados para compararlos con los cerebros de los otros ratones cuando éstos fuesen adultos. A los 24 restantes se los expuso a tres semanas de entrenamiento en laberintos. Luego se les dio tres semanas de descanso. Luego se los probó nuevamente para medir su capacidad de aprender. Durante todo el experimento se anotó cuidadosamente cualquier cambio o discrepancia en la conducta.

Al final del entrenamiento en laberintos, se sacrificaron los 24 ratones y se estudiaron sus cerebros junto a los 12 anteriores.

Los resultados: Los grupos (C) y (A) era muy similares, no hubo diferencias significativas. Sin embargo, el grupo (D) mostró un descenso significativo en la capacidad para retener o memorizar, además de la hiperactividad y agresión. Durante las primeras pruebas, los ratones que escucharon música disonante recurrieron al canibalismo. Junto con esto, algunos experimentaron letargo y falta de atención, y todos mostraron alteraciones en los nervios del cerebro.

Debido a la naturaleza del estudio y los animales particulares que se utilizaron, tenemos toda razón para creer que estos mismos resultados ocurren entre humanos. Esto significa que los ritmos típicos de la música rock son los principales culpables: la música disonante causa daños cerebrales y la degradación de la conducta. Es interesante notar que en cada concierto de música rock se ven evidencias de estas alteraciones, tal como se ilustra con la descripción del concierto de Michael Jackson en Bucarest.

A estos efectos debemos añadir las palabras que penetran con fuerza, buscando seducir al oyente. En otros términos, una vez que la persona está desorientada, la mente está abierta a cualquier sugerencia que pueden contener las palabras, sea sobre el tema del sexo, las drogas, el suicidio, la violencia, el abandono o incluso la religión. No en vano fue que el ejército militar norteamericano utilizó música disonante como su arma principal para conseguir la rendición del General Noriega cuando éste se hallaba refugiado dentro de una iglesia.

Debido al peligro inherente que hay en la música rock, es importante guardarse de sus efectos. Uno debiera aprender a ajustar su gusto musical por aquellos estilos de música que son melódicos y armónicos. En este estilo, las agrupaciones rítmicas siempre serán leales a los patrones naturales del compás musical (por ejemplo, en una pieza de tiempo 4/4, el primer y tercer tiempos del compás llevan el acento). Por otra parte, la música disonante puede identificarse por su sincopación, que saca al oyente del compás natural y causa un movimiento lateral en el oyente lo que la caracteriza como música de "bailar". Este movimiento de lado a lado es una señal que delata que la música está teniendo un efecto desorientado sobre los ritmos del cuerpo.

Debido a que la música entra directamente al sistema nervioso autónomo, esquivando la parte consciente del cerebro, sólo se pueden evitar sus efectos antes de comenzar a escucharla. Cuando nos dispongamos a escuchar música, escojamos aquella que nos ayude a tener cuerpos y mentes sanos.